

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

CRONICA DE PARIS

CRONICA DE LONDRES

Mirador de Castilla Vieja

En los últimos días de este resaca verano que acabamos de pasar cuando en la melena de los chopos apuntaban las canas doradas de un otoño anticipado, he tenido ocasión de asomarme al mirador de Castilla Vieja, situado en el pueblo de Santa Cruz de Andino, a poca distancia de Villacayo, la vieja capital de las Merindades castellanas, centro y clave de una de aquellas siete merindades: la de Castilla Vieja, la de la más vieja Castilla que tiene sus albores en la Ciguenza de resonancias ibéricas o en el Villalain que pudiera ser el solar de Lain Calvo, el juez que, con Nuño Rasura, preside en Bisjueces (Dos Jueces), esa portada eclesial, renaciente, que nos recuerda la sede de la primitiva judicatura castellana.

A Santa Cruz de Andino se puede llegar dando un paseo por la carretera de Medina de Pomar y torciendo en línea perpendicular al asfalto por un blanco campo de polvo a cuya vera no faltan arbustos de colorados «chapucos», matorrales por donde abundan las zarzamoras, las uvas de perro o esos racimos azulencos, de cobalto sucio, azul-morado del endrino que dió nombre al pueblo, si atendemos a quien nos dice que eso de «Andino» viene a ser tanto como «Andrino» y hasta ha pasado a ser un apellidito topónimo, terrícola, castellanismo con ese sabor a fruto silvestre y ácido de las más primitivas raíces de las «presuras» reconquistadoras de los foranmontanos.

El pueblo de Santa Cruz de Andino se eleva suavemente sobre una colina, la cual descubre, aquí y allí, su pétrea y rocosa consistencia de pequeño castro eminente: otero defensivo, atalaya diminuta, frente al amplio círculo que forman el murallón de las montañas que, como la Tesla, se extienden en el horizonte. Es decir, que Santa Cruz forma como el centro de la llanada de Castilla Vieja, desde Villacayo o Bisjueces (que se divisan por un extremo con sus caseríos blanquiculentos, apoyados en la falda montañosa) hasta Casillas y Salazar, pasando por Villalain, Horna, Ciguenza y Villacayo.

Al subir hacia la eminencia de Santa Cruz nos encontramos con la era sobre la roca: los montones de paja oscura y las casas de los catorce vecinos que tiene el pueblo, en cuya cumbre se alza una preciosa iglesia románica de pequeña espadaña. No muy lejos, una casa torre, casi cuadrada, medio derruida, con cubos medievales en sus esquinas y labrado escudo renaciente sobre el arco apuntado de su entrada. La piedra, de tono dorado, resplandece en esta hora afortunada del crepúsculo.

Pero hay que salir al mirador. Nosotros salimos sin saber que recibía este nombre. Fué como un instinto el que nos guió hacia aquel costado del pueblo y de la colina sobre la que asienta. Por entre unas casas, desembocamos ante aquel borde del montículo desde donde se domina toda la amplitud de la Merindad, toda la llanura que termina ante el telón de fondo—morado de resinas crepusculares—de las montañas que dan paso hacia las otras merindades: Valdeporres, Valdivielso, etc. Quedamos maravillados ante un espectáculo tan sorprendente de calma, lejanía, soledad, misterio, en la hora final del sol setembrino. La voz de otros dos lugareños contempladores fué la que nos anunció: «Este es el mirador de la Merindad, el mirador de Castilla Vieja». Ahí, de verdad, bien vale conocerlo, sentirlo, soñarlo, mostrarlo... Ahí es nada tener ante los ojos y ante la ilusión, la tierra de la Castilla más vieja, abierta de evocaciones, henchida de rumores, floreciendo todavía en los endrinos seculares.

MANUEL BASAS

Mientras sigue llorando

La viuda de Tippit, uno de los mejores partidos de América

Cuando alguien se atreve a hacer una alusión a su fortuna, Marie Tippit se encoge de hombros:

—Todos esos dólares no servirán para devolverme a mi marido.

Esto es cierto y es también lo que dicen, sinceramente, todas las viudas amantes cuando cobran la prima del seguro, pero el caso de Marie Tippit es un poco diferente.

Vi a esta mujer a fines de noviembre pasado. Filé mi mirada en sus bellos ojos grises, en ese abismo de desesperación que eran esos ojos grises como dos lagos sin sol y tengo el derecho de decir que Marie Tippit amaba a su marido, con ese amor verdadero que ningún dólar puede compensar.

HIPOTECA DE 10.000 DOLARES
Sólo que Marie Tippit no es una viuda como las demás. Aquel día 23 de noviembre de 1963, su marido acababa de comer:

—Tengo prisa... Estoy de servicio en el centro mientras pase el Presidente.

Porque—nadie puede haberlo olvidado—Tippit era el agente de la Policía de Dallas, Texas, que fué muerto por el asesino de Kennedy.

Una hora más tarde Marie Tippit era viuda, y huérfanos sus tres hijos: Alan, que tiene hoy 14 años, Brenda, de 11, y Curtis, de 5.

En pocas horas, Marie Tippit se hizo célebre en toda Norteamérica y en el mundo entero, tan célebre como Jackie Kennedy.

Pronto un alud de cartas de simpatía cayó sobre la casita de madera pintada de blanco, donde vivían los Tippit, en el extrarradio de Dallas.

El agente Tippit había comprado la casa a crédito. Estaba todavía hipotecada y quedaban 10.000 dólares por pagar. A su viuda, Tippit le dejaba una pensión oficial de unas 12.000 pesetas al mes, comprendidos los subsidios familiares. Ni comiendo cotufas de maíz toda su vida, aunque Marie hubiese vendido el coche, cómo hubiera podido pagar las 600.000 pesetas que representa aquella hipoteca?

CAÑONAZOS EN QUITO

QUITO.—El Concejo municipal acaba de aprobar el restablecimiento de una costumbre tradicional para que todos los días, a las doce, un disparo de cañón anuncie la hora a los habitantes de la capital ecuatoriana. Esta costumbre se mantuvo hasta 1891. Gobiernos posteriores cambiaron el disparo de cañón por el toque de una sirena instalada en el antiguo edificio de la Universidad Central, pero, posteriormente, dicho inmueble pasó a manos de otras dependencias y la sirena también fué silenciada. Ahora vuelve el cañonazo a orientar a los quitoños sobre su tiempo.—Fiel.



SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

SE PRODUCE EL MILAGRO

Entonces se produce el milagro. Los diarios habían hablado del agente Tippit. Lo habían dicho todo acerca de él, lo cierto y lo menos cierto, lo falso y lo posible, lo heroico y lo no tan heroico.

El centro mundial del arte, ¿se desplaza hacia Nueva York?



PARIS. (Crónica de nuestro corresponsal Feliciano Fidalgo, recibida por Telex).—El pleno de la temporada artística parisina no suele desbordarse hasta mediados de octubre, pero los chispazos anunciadores ya han hecho la luz. Empecemos con una noticia y una confirmación, ambas sobre el mismo tema, la pintura: Estos días se discute a nivel ministerial la inclusión de los pintores en las filas de los asegurados sociales. Esta es la noticia, y he aquí la confirmación: No ha hecho más que empezar el prólogo de exposiciones y ya está en candelero el tema que tanto preocupa a los franceses, «¿se desplaza a Nueva York el centro mundial del arte?». Uno de los críticos que más pesan de la capital, se lanza sin respeto contra el flamante ministro de la Cultura, André Malraux, al que nadie le perdona que haya escrito «Las voces del silencio» y «La condición humana» y, después, se haya pasado al servicio de De Gaulle, y a propósito del tema escribe: «Empresario de la Venus de Milo en Japón y de la Gioconda en Nueva York, guía de las alturas reales, de peso, en el Palacio de Versalles, André Malraux se ha convertido en el propagandista de la política de la «Grandeur». Pero sus actividades de prestigio enmascaran mal la crisis del arte y de la cultura francesa que se está anunciando. ¿Será necesario hacer un proceso verbal de inaptitud?».

La danza continuará. Y, entre tanto, el mismo Malraux, hace aun pocas horas, inaugurando una monumental exposición de antigüedades, extendió los brazos para exclamar ante la concurrencia: «No que yo he deseado verdaderamente es vivir en los tiempos de Pompadour».

Y hace unos días, mirando al techo y extasiado, exclamaba también: «Hemos tenido tanto éxito como De Gaulle en Caracas». A su lado tenía a Chagall, el pintor nacido en Rusia hace 77 años, francés por adopción y que, con Picasso, forma posiblemente el dúo de pintores que, en la danza continuará. Y, entre tanto, el mismo Malraux, hace aun pocas horas, inaugurando una monumental exposición de antigüedades, extendió los brazos para exclamar ante la concurrencia: «No que yo he deseado verdaderamente es vivir en los tiempos de Pompadour».

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

El cine, por el momento, sigue explotando los éxitos de la temporada última, muy especialmente la película calificada de política, «James Bond 007 contra el Dr. No», inspirada en la novela del mismo título del autor inglés Ian Fleming, muerto hace dos meses, descubierto por los franceses hace ahora un año y vendido de entonces a esta parte a tiradas de 700.000 ejemplares. Esta película, a la que los sesudos críticos franceses le niegan un sitio supremo en la historia del cine, posiblemente por el éxito que tiene, cuando se habla en voz baja con los técnicos en la materia, no niegan que en ella va posiblemente la clave de la revolución artística de nuestro tiempo: un gran arte para el gran público. A este propósito, un ensayista e historiador (Sigue en séptima plana.)

La obra es calificada por una parte de la crítica como «una de las más importantes de la pintura de este siglo». Pero también abundan las críticas adversas, que no ven en Chagall más que un imitador del Chagall de hace 30 años, virtuoso del color y poeta singular. Los tomes que ilustran el fresco que, en lo sucesivo, será el polo de atracción de los espectadores del gran coliseo parisino, están inspirados en personajes de las obras que han sido repertorio base del escenario de la Opera: así, las evocaciones de «Boris Godunov», «El lago de los cisnes», «Gisela», «Peleas» y «Melisande», «El pájaro de fuego», «Romeo y Julieta», «Tristán e Isolda», «Dafnis y Cloe», se mezclan con diversos monumentos de París, como el Arco de Triunfo, la Torre Eiffel, el Obelisco de la Concordia y la Opera misma. Y, para que la historia no olvide al promotor de la obra, Chagall ha tenido a bien dedicar un hueco al rostro de André Malraux.

Ventaja conservadora sobre los laboristas en la encuesta nacional



LONDRES. 1. (Crónica de nuestro corresponsal, J. L. Fernández del Campo, recibida por «Telex»).—Una nueva ola de confianza se empieza a extender tímidamente sobre los conservadores, los cuales, pese a los abucheros que reciben en algunos sectores locales, se están vigorizando para entrar con empuje en la curva de las posibilidades de triunfo. La City ha mostrado en el día de hoy un alegre cableado en el movimiento de valores, con alzas en los precios de compra, especialmente en los sectores de las acciones bancarias, propiedades, seguros y acero. Todas estas operaciones se han realizado virtualmente sobre la base de considerar un apoyo hacia la política conservadora.

En ocasiones, hemos comparado a las elecciones norteamericanas a un «show» circense o a una ópera. Las británicas se asemejan mucho a un hipódromo. Tomando en consideración la parte de azar que existe en toda carrera, los electores nacionales se están jugando buenas sumas de dinero en los caballos que montan Sir Alec y Wilson.

En el «Bingo» de estas apuestas, una conocida firma dedicada a estos menesteres, ha anunciado hoy que entre los «boquillazos» que recibió a última hora de la mañana figura uno de un millón y medio de pesetas a favor del triunfo conservador. También hoy, un magnate naviero ha «colocado» 800.000 pesetas pensando en la «V» conservadora.

Los laboristas se muestran agresivos en todo el ámbito nacional. Mr. Wilson, su líder, critica amargamente la política industrial «Tory» hasta el desconcertante punto de proferir veladas acusaciones y de anunciar que se llevarán las necesarias investigaciones en ciertos sectores nacionales, si los laboristas ganan las elecciones.

Una de las firmas «afectadas», la Hardy Spicer, planea entablar recurso contra el líder laborista, por «difamación y falsedad».

Y para finalizar: en la última encuesta nacional, los conservadores muestran sobre los socialistas una ventaja de 2,05 puntos.

F. del C.

Comienza en Torremolinos el X Congreso Internacional del «Modeurop» PARA LA MODA DE PRENDAS DE CUERO DEL OTOÑO E INVIERNO DE 1965-66

MALAGA. 1.—En la mañana de hoy, en Torremolinos, inició sus tareas el X Congreso Internacional del «Modeurop», con vistas a la orientación general y elección de los colores para la moda de prendas de cuero del otoño e invierno de 1965-66, tanto para señoras como caballeros.

Presidió la reunión el que lo es del Sindicato Nacional de la Piel y de este X Congreso, señor Hermida, acompañado del presidente del «Modeurop», señor Pluss, y del secretario general del mismo, señor Lagazzi.

Asistieron representaciones de Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Holanda, Noruega, Suecia, Finlandia, España, Francia, Italia, Inglaterra, Portugal y Suiza.

Después de ser leído el informe de la sesión del anterior Congreso, celebrado en Amsterdam, se estudió la orientación general sobre las tendencias de la moda textil para el otoño e invierno 1965-66.

Después, las respectivas delegaciones nacionales expusieron el programa de colores para las modas del cuero, así como sus respectivos nombres, para señoras y caballeros.

Sobre los colores existe una mayoría por el verde, rojo violáceo, beige, gacela, azul, pardo y negro.

Terminada la sesión plenaria se celebró un «lunch» y a las doce continuó el trabajo del Comité de expertos.

Electra Popular Vallisoletana, S. A.
Amortización de Obligaciones

En el sorteo para la amortización de CIENTO NOVENTA OBLIGACIONES de la serie «E», de esta Sociedad, han correspondido ser amortizadas las siguientes: Números del 1.821 a 1.830; 3.301 al 3.310; 4.401 al 4.410; 4.721 al 4.730; 6.181 al 6.190; 6.591 al 6.600; 6.901 al 6.910; 7.751 al 7.760; 9.401 al 9.410; 11.111 al 11.120; 11.221 al 11.230; 12.011 al 12.020; 12.501 al 12.510; 12.761 al 12.770; 15.791 al 15.800; 16.691 al 16.700; 17.941 al 17.950; 18.661 al 18.670 y 18.981 al 18.990.

Lo que se anuncia para conocimiento de los poseedores de dichas Obligaciones.

Valladolid,